



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



**Ciencias
Sociales**



**Trabajo
Social**

MONOGRAFÍA DE GRADO DE LA LICENCIATURA EN
TRABAJO SOCIAL

**Estudio de caso en Hogar de Ancianos “El Ceibo” en la ciudad de Young:
las representaciones que tienen los adultos mayores institucionalizados
acerca de los vínculos con su familia**

AUTOR: Nicole Martínez Alvarez

TUTORA: Mag. Sandra Sande

MONTEVIDEO, URUGUAY

7 de Marzo de 2018

INDICE

Págs.

Agradecimientos.....	1
Introducción.....	2-3
Justificación.....	4-5
Estado del arte.....	6-7
Metodología.....	8-13
Capítulo 1	
Vejez y envejecimiento.....	14-16
Capítulo 2	
Familia y adulto mayor.....	17-19
Capítulo 3	
Los cuidados a los adultos mayores brindados por la familia y una alternativa a los mismos: los Hogares de Ancianos.....	20-24
Capítulo 4	
Análisis y resultados de las entrevistas.....	25-40
Reflexiones finales.....	41-44
Referencias bibliográficas.....	45-47

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, gracias infinitas a mis padres y a Noe por su constante apoyo, por impulsarme siempre y ser incondicionales en todo sentido.

A Nicolás, por ser mi gran compañero y apoyarme todos estos años.

A mis abuelos, que fueron el motivo de interés en esta área, y por el cariño que siempre brindan.

A mis amigas de siempre y amigas que me regaló la facultad, que sin dudas hicieron mucho más ameno el proceso.

A Sandra Sande, mi tutora, quien siempre estuvo dispuesta a evacuar dudas y brindar apoyo, no solo en este período de elaboración de la monografía, sino también durante los años de práctica pre-profesional en el área Vejez.

También agradecer al Hogar de Ancianos “El Ceibo” de Young, tanto a los adultos mayores, como a las funcionarias e integrantes de la Comisión, por el tiempo dedicado y su buena disposición al momento de visitarlos y llevar a cabo las entrevistas.

A todos ellos, muchas gracias!!!

INTRODUCCIÓN

El presente documento constituye la monografía final de grado de la Licenciatura de Trabajo Social perteneciente al Plan 2009 de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de la República.

En esta monografía se desarrollará una investigación de carácter cualitativo, que pretende abordar la temática de las *representaciones que tienen los adultos mayores institucionalizados acerca de los vínculos con su familia*, en el contexto de un Hogar de Ancianos de la ciudad de Young.

Se buscará conocer cuán importante es dicho vínculo para el adulto mayor que se encuentra institucionalizado, cómo impacta en su calidad de vida el tener o no contacto con sus familiares, destacando como riqueza la voz de los propios adultos mayores. También, se pretende conocer el discurso que sostiene la institución en lo referente a dicho vínculo, ya que la misma establece las reglas de funcionamiento, considerándose, por ende, fundamental.

La elección de realizar esta monografía en un Hogar de Ancianos de la ciudad de Young corresponde a que es la ciudad natal de la estudiante, siendo de especial interés para la misma analizar e investigar en dicho lugar la temática planteada en líneas anteriores. El propósito es aportar un insumo en lo referente a esta temática, que no tiene un espacio destacado en la agenda pública así como tampoco en la producción académica, considerando de suma importancia el tener un acercamiento y conocer la realidad que viven los adultos mayores institucionalizados.

A modo de organizar el cuerpo del presente documento, se presentarán cinco capítulos, en el primero se expondrán aportes teóricos de autores referentes en la temática de la vejez y envejecimiento.

En el segundo capítulo, se plasmará el debate de la familia como institución fundamental en los individuos, y particularmente la influencia de la misma en la vejez.

En cuanto al tercer capítulo, se planteará la temática de los cuidados a los adultos mayores dependientes brindados por la familia, y se desarrollará como alternativa el ingreso a los Hogares de Ancianos.

El cuarto capítulo remite a la presentación de los resultados surgidos de las entrevistas realizadas, para ello se retomaran las categorías teóricas anteriormente mencionadas y se las analizará desde el propio discurso de los entrevistados. Por tanto, se conocerá los motivos por los cuales se optó por la institucionalización del adulto mayor; se analizará las representaciones que tienen los mismos acerca de la familia y de qué manera influye ese vínculo en su calidad de vida; así como también la auto-percepción de la vejez que tienen los adultos mayores entrevistados.

En el quinto y último capítulo se incluirá las reflexiones finales relativas a los ejes centrales que guiaron la monografía, y se expondrá posibles aportes del accionar del Trabajo Social en la presente temática.

JUSTIFICACIÓN

Uruguay se encuentra transitando un importante envejecimiento poblacional, presentando la estructura demográfica más envejecida del continente, esto se ve reflejado en la proporción de personas mayores de 60 años, las cuales representan un 19% respecto a la población total del país. Otra cuestión a tener en cuenta es el índice de envejecimiento, el cual alcanza un 85,9%, lo cual significa que cada 100 personas menores de 14 años hay 86 adultos mayores en nuestro país. (Censo 2011, INE).

Es por este motivo que se considera fundamental estudiar, analizar la temática de la vejez. No se debe permanecer ajeno a esta realidad que se encuentra marcada por el envejecimiento demográfico, siendo de suma importancia analizar cómo los adultos mayores vivencian la vejez, teniendo en cuenta en este documento que se trata de una vejez particular, la vejez institucionalizada.

El interés de la estudiante en realizar esta monografía basada en el área de la vejez proviene del hecho que la misma desarrolló sus dos años de práctica pre-profesional de la Licenciatura de Trabajo Social en dicha área, enmarcada en el Proyecto Integral: "Cuidado Humano, Derechos e Inclusión Social".

La motivación de centrarse en la vejez institucionalizada parte de un interés por lograr un acercamiento a la realidad de esta población, la cual vive su cotidianidad en un contexto particular que se encuentra marcado por pautas y reglas preestablecidas por una institución. Por otra parte, resulta pertinente debido a que dicha temática no ocupa un lugar primordial en la agenda pública de nuestro país, como tampoco en lo referente a la producción académica. Este grupo etario "(...) es uno de los sectores más vulnerados en cuanto al ejercicio de sus derechos sociales y con menos fuerza para posicionarse en la agenda pública" (Ludi, 2005, p.53), quedando relegados a una suerte de "sub-categoría" que en cierta forma los invisibiliza.

En este documento, se pretende conocer las representaciones que tienen los adultos mayores, que se encuentran institucionalizados en un Hogar de Ancianos de la ciudad de Young, acerca de los vínculos con su familia. Teniendo en cuenta, que la familia es una institución fundamental en la vida de cualquier ser humano, se orientará a conocer y analizar cuán importante es este vínculo, de qué manera

influye e impacta en la calidad de vida del adulto mayor, el tener o no contacto con sus familiares.

Se considera fundamental analizar el discurso que tiene la institución en relación al vínculo familia-adulto mayor, debido a que la misma impone las reglas de funcionamiento del lugar. También se intentará conocer los diferentes tipos de vejez, partiendo de explorar la auto-percepción de la vejez que tienen los adultos mayores, esto reviste de gran importancia ya que se trata de una población que se encuentra en un contexto de institucionalización. Se analizará cómo vivencian la vejez los residentes, cómo se perciben frente a la sociedad; además, se ahondará en conocer cómo fue el proceso que llevó a tomar la decisión de institucionalización.

Esta monografía de grado, será desarrollada en un Hogar de Ancianos de la ciudad de Young. Para contextualizar la investigación se considera relevante mencionar que Young se encuentra ubicado en el Departamento de Río Negro. Según datos del Censo 2011 (INE) cuenta con una población total de 16.756 habitantes, siendo el 16% de esta cifra personas mayores de 60 años, más precisamente, 9% mujeres y 7% hombres. Se lo considera la capital agropecuaria del Uruguay, es un centro de servicios de una región con importantes explotaciones agrícolas, ganaderas, lecheras, forestales y citrícolas. En su planta urbana atraviesan las rutas nacionales N° 3 y 25, lo cual genera un flujo constante de movimiento a diario.

En los últimos años, se ha percibido un gran movimiento y avance en lo que refiere a programas y proyectos que apuntan al trabajo con la infancia, adolescencia y juventud en Young, sin embargo, no ha sido así en lo que respecta a la población adulta mayor, no se visualizan acciones tendientes a promover actividades ya sean sociales, recreativas, o de otra índole dirigidas a esta población. Si bien dicha ciudad cuenta con una estructura poblacional relativamente joven, un 16% (proporción de personas mayores de 60 años) en el total de la población no es una cifra a ignorar. Por tanto, la estudiante considera fundamental ahondar la investigación en el área de la vejez, para poder aportar un granito de arena en lo que es el reconocimiento y mejora de la calidad de vida de los adultos mayores, en este caso, institucionalizados, intentando des-invisibilizarlos.

ESTADO DEL ARTE

Luego de realizar una búsqueda exhaustiva acerca de lo existente, en materia de documentos sobre el objeto de investigación que guía la presente monografía, se puede afirmar que son varios los antecedentes que existen en nuestro país respecto a la temática general escogida, la vejez institucionalizada.

Se considera relevante citar algunas monografías de grado de la carrera de la Licenciatura en Trabajo Social, así como también un proyecto de Tesis de Doctorado en Trabajo Social, todas enmarcadas en la Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR. Se realizará una síntesis de cada una, clasificándolas cronológicamente a modo de organizarlas.

En el año 2003, Laura Fontes realiza su monografía titulada *“La vida cotidiana de los residentes autoválidos del Centro Geriátrico Dr. Luis Piñeyro del Campo”*, en la misma se pretende un acercamiento a la situación social de los residentes de un centro de salud de mediana y larga estadía, a modo de conocer y analizar cómo sienten y viven los residentes autoválidos la vida cotidiana en dicho centro. Se lo considera antecedente debido a que se trata de un centro donde los residentes, en muchos casos, permanecen en modalidad de larga estadía. Por su parte, Claudia Vila (2008) realiza su monografía *“Maltrato institucional hacia el adulto mayor”*, ahondando en la problemática del maltrato a los adultos mayores dentro de las instituciones de larga estadía.

En el año 2013, se presentaron dos investigaciones que se consideran antecedentes, una de ellas es la de Adriana Viera *“Institucionalización del adulto mayor: Estudio de caso del Hogar de Ancianos de Colonia Valdense”*, en la misma se pretendió abordar la forma en que los atributos de las instituciones totales (Goffman; 1961) se manifiestan en las instituciones de larga estancia para adultos mayores. La restante, pertenece a Claudia Lemos, *“La vida cotidiana del viejo institucionalizado”*, el interés estuvo centrado en indagar los puntos de vista de los residentes acerca de su cotidianeidad y así conocer el contexto del cual participan, en una institución privada en la ciudad de Rivera.

Por otra parte, en 2014, Mariana Aguirre presentó su proyecto de Tesis de Doctorado en Trabajo Social, titulado *“Institucionalización de la vejez en Uruguay”*, el interés estuvo centrado en la reconstrucción del proceso que legitimó a los

“hogares de ancianos” o “residencias” como dispositivos de cuidado dirigidos a la vejez.

Si bien todos estos documentos tratan la vejez institucionalizada, cada uno desde su enfoque, se destaca como novedad en la presente monografía, el hecho de indagar las representaciones que tiene el adulto mayor institucionalizado acerca de los vínculos con su familia, la incidencia de los mismos en su calidad de vida, esto es, cómo influye este vínculo, ya sea fuerte o débil, en su cotidianidad, en el contexto de un Hogar de Ancianos de la ciudad de Young.

METODOLOGÍA

Para poder desarrollar la fundamentación metodológica que sustentará la investigación se considera importante plantear, en primer lugar, algunas inquietudes o interrogantes que fueron surgiendo a la estudiante y que despertaron el interés de estudiar la temática ya explicitada.

- ¿Qué representaciones tienen los adultos mayores que se encuentran institucionalizados acerca del vínculo con su familia?
- ¿De qué manera influye en la calidad de vida del adulto mayor institucionalizado el tener o no vínculo?
- ¿Cómo impacta en su vida cotidiana?
- ¿Qué significa para el adulto mayor vivir en un “Hogar de Ancianos”?
- ¿Cómo percibe la vejez el adulto mayor institucionalizado?
- ¿La institución promueve el desarrollo del vínculo familia-adulto mayor?

A raíz de estas preguntas de investigación es que se fueron formulando los *objetivos* que guiarán la misma:

Objetivo general:

- Indagar la representación que tienen los adultos mayores institucionalizados acerca de cómo influye el vínculo con su familia en su calidad de vida, en un Hogar de Ancianos de Young.

Objetivos específicos:

- Conocer el proceso que llevó a tomar la decisión de institucionalización.
- Investigar el discurso de la institución acerca del vínculo familia- adulto mayor.
- Explorar la auto- percepción de la vejez que tienen los adultos mayores institucionalizados.

La presente investigación se llevó a cabo implementando una *metodología de carácter cualitativa*, debido a que se considera la metodología más conveniente para lograr conocer las diferentes perspectivas de los actores involucrados acerca de la realidad social, ya que permite el acercamiento a la vida cotidiana de los mismos.

Tomando los aportes de Ruiz Olabuénaga (2003), se puede decir que “los métodos cualitativos parten del supuesto básico de que el mundo social es un mundo construido con significados y símbolos, lo que implica la búsqueda de esta construcción y de sus significados.” (p.31)

De acuerdo al autor y siguiendo esta línea, es que la estudiante procuró indagar las representaciones que tienen los adultos mayores institucionalizados acerca del vínculo con su familia, esto es, conocer el significado que los mismos le atribuyen a tal vínculo, cuán importante es, de qué manera influye en su cotidianidad, así como también en su calidad de vida.

Es importante mencionar que el proceso de la investigación cualitativa se caracteriza por tener un *diseño emergente*, lo cual significa:

“(…) que el plan inicial de investigación no puede ser prescrito rígidamente y que las fases del proceso pueden cambiar. Por ejemplo, las preguntas pueden cambiar, las formas de recogida de datos pueden modificarse, así como los individuos y el contexto del estudio” (Batthyány y Cabrera, 2011, p.78)

Continuando con esta idea se toma lo planteado por Miguel Valles (1999), el cual expresa:

“Diseñar significa, ante todo, tomar decisiones a lo largo del todo el proceso de investigación y sobre todas las fases o pasos que conlleva dicho proceso. Algunas de estas decisiones se tomarán al principio, mientras se va perfilando el problema a investigar y se delimitan los casos, el tiempo y el contexto del estudio. Otras irán surgiendo sobre la marcha. Lo importante es retener que se trata de cuestiones que deben trabajarse y resolverse en cada circunstancia concreta de investigación” (p.78)

Lo cual implica que, a lo largo del proceso de investigación se podrá realizar modificaciones de acuerdo a las circunstancias que se presenten. De esta manera, es necesario tener en cuenta que la realidad no se trata de una estructura

fija, inmodificable, sino por el contrario, es dinámica, lo que significa que durante el proceso se podrá requerir modificaciones.

En lo que refiere al tipo de diseño en función de los objetivos de la investigación se puede decir que hay cinco variedades: exploratorio, descriptivo, explicativo, predictivo y evaluativo. Por tanto, variará la estrategia de investigación dependiendo del tipo de estudio que se trate.

En la presente monografía y de acuerdo a los objetivos planteados, se pretendió abordar un estudio descriptivo, ya que estos “buscan caracterizar y especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis”. (Batthyány y Cabrera, 2011, p.33)

Presentación Hogar “El Ceibo“

Como ya fue mencionado, esta investigación se desarrolló en un Hogar de Ancianos de la ciudad de Young, se llevó a cabo un estudio de caso, ya que se estudiaron ciertos aspectos de este lugar específico.

A modo de interiorizarnos en lo que refiere al espacio físico en el que se desarrolló la investigación es que se considera pertinente presentar brevemente cómo fue el proceso de creación, y las características del mismo.

El *Hogar de Ancianos “El Ceibo”* se crea por un grupo de personas que se unen con el propósito de ayudar a personas mayores que cuentan con escasos recursos, creando en un principio una comisión que tiene como nombre “Comisión de Acción Social de Young”, obteniendo la personería jurídica en el año 1994.

Aquí es que comienzan las acciones para conseguir un terreno y comenzar a construir, con apoyo del Ministerio de Obras Públicas, así como también de particulares.

En el año 2003 el hogar “El Ceibo” abre sus puertas con un 50% de la edificación, recibiendo a cuatro residentes y contando con solo dos funcionarios. Dos años después, se comienza con ampliaciones en el edificio y en el año 2011 se termina de cubrir todo lo proyectado, contando con ocho dormitorios, una habitación para enfermería, y cuatro baterías de baños. En la actualidad, la institución cuenta con veinte adultos mayores residentes, no existiendo más disponibilidad.

La comisión se encuentra integrada por: Presidente, Vicepresidente, Secretario, Prosecretario, Tesorero, Protesorero y Vocales, cabe mencionar que es una organización sin fines de lucro. Cuentan con escaso apoyo de instituciones estatales, INDA los abastece cada dos meses aproximadamente con alimentos secos, y el Municipio de Young les proporciona diariamente 3 kilos de pan. La comisión se encarga del pago de Médico, Enfermera y de la Emergencia Móvil cuando se necesita.

El hogar no cuenta con técnicos o profesionales que se encuentren cubriendo las áreas de Geriatría, Trabajo Social, Nutrición, Enfermería, que se consideran fundamentales para el cuidado de los adultos mayores que allí residen. Por tanto, estos últimos están a cargo de cuidadores así como también de los integrantes de la comisión que a diario se encuentran allí.

En la ciudad de Young existen únicamente dos hogares de ancianos, la estudiante realizó la elección de llevar a cabo la investigación en el hogar “El Ceibo” debido a que abrió sus puertas relativamente hace poco tiempo, y en la localidad no ha llegado a ser tan reconocido en comparación al restante. Por tanto, se consideró una oportunidad, tanto para la estudiante como para el hogar, el poder lograr un acercamiento al mismo, y de esta manera, generar un intercambio y así conocer la realidad que viven los adultos mayores que residen en él.

Técnica de recolección de datos

Una vez presentado el lugar en el que se desarrolló la investigación, es relevante plantear que, para materializar la metodología se aplicó como *técnica* la entrevista, considerándose pertinente en la presente monografía debido a las posibilidades que brinda en lo que refiere a la obtención de información.

Se define a la entrevista como “(...) una conversación entre dos personas, un entrevistador y un informante, dirigida y registrada por el entrevistador con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional continuo y con una cierta línea argumental” (Grele apud Batthyany y Cabrera, 2011, p.89)

En este caso, se eligió la entrevista con modalidad semi-estructurada, ya que la misma permite un diálogo en el cual se puede interrumpir e ir cambiando la dirección de acuerdo a como se vaya desarrollando. Miguel Valles (1999) la define

de la siguiente manera, este tipo de entrevista “(...) es guiada por un conjunto de preguntas y cuestiones básicas a explorar, pero ni la redacción exacta, ni el orden de las preguntas es predeterminado” (p.179).

La entrevista, comprendida dentro de lo que Valles (1999) denomina técnicas de conversación, puede clasificarse según el grado de estructuración y estandarización, al respecto puede ser de tipo estandarizada programada, estandarizada no programada, o no estandarizada. Para la presente investigación se aplicó el segundo tipo, dado que, si bien existió una pauta o guion de entrevista (y en esto consistió su carácter estandarizado), se dio lugar a la libre expresión de los entrevistados, entendiendo que su propia experiencia puede aportar ciertos elementos que no se hayan considerado previamente, y que sin embargo resulten enriquecedores.

Selección de la muestra

En lo que refiere al criterio de selección de la muestra, se tomó como población a estudiar a los adultos mayores que residen en el Hogar de Ancianos “El Ceibo” de la ciudad de Young. Por tanto, se entrevistó a 7 adultos mayores de ambos sexos que allí residen, hasta saturar la muestra.

Esto significa que, tomando como referencia el método de investigación cualitativo, se aplicó la técnica con el criterio de saturación de la muestra. Se tomarán aportes de dos autores para su definición, se trata entonces de la “(...) adquisición de información hasta que cada nuevo informante deje de aportar información teóricamente interesante”. (Ruiz Olabuénaga, 2003, p.156), siguiendo la misma línea,

“(...) se entiende por saturación el punto en el cual se ha escuchado ya una cierta diversidad de ideas y con cada entrevista u observación adicional no aparecen ya otros elementos. Mientras sigan apareciendo nuevos datos o nuevas ideas, la búsqueda no debe detenerse” (Martínez-Salgado, 2012, p.617)

Lo cual implica que, el investigador no realiza más entrevistas una vez que considera que los datos obtenidos a través de éstas comienzan a ser reiterativos, se satura la muestra y de esta manera se culmina el proceso de entrevistas.

Por otra parte, también se realizaron entrevistas a dos funcionarias que se encargan del cuidado a los adultos mayores, de la cocina, y otros quehaceres

necesarios en la institución. También se entrevistó a la Presidenta de la Comisión del Hogar, considerándose fundamental el aporte de las mismas, ya que son quienes están en permanente contacto con los residentes, estableciendo las reglas del lugar y a cargo del funcionamiento del mismo.

CAPÍTULO 1

VEJEZ Y ENVEJECIMIENTO

Teniendo en cuenta la población objetivo a la que se hará referencia en la presente monografía, los adultos mayores, se considera pertinente comenzar a desarrollar lo que se entiende por vejez, a través del aporte teórico de varios autores referentes en el tema.

En un primer momento se presentará lo que Carmen Sánchez (2000) plantea al respecto, expresando que la vejez es un fenómeno natural que hace referencia a los cambios que ocurren y experimenta la persona a través del ciclo de vida, por lo tanto lo define como “un proceso natural, gradual, de cambios y transformaciones a nivel biológico, psicológico y socio-cultural, que ocurren a través del tiempo” (p.33)

Siguiendo esta misma línea, se tomarán los aportes de Carmen Ludi (2005), ya que entiende que la vejez:

“se configura como una construcción socio-cultural, sobredeterminada por dimensiones contextuales socio-económico-político-culturales que atraviesan la vida cotidiana; de allí que el envejecer sea un proceso particular y complejo, que comprende diferentes aspectos: físico, biológico, psicológico, social y emocional, constituyéndose en una experiencia única en relación a estos aspectos y dimensiones” (p.32)

El envejecimiento se entiende como parte del ciclo vital, y por tanto, debe ser considerado como un proceso, ya que ocurre de manera gradual y progresiva, y no repentinamente.

Con los aportes que fueron seleccionados se afirma que no hay una única manera de ser viejo y por tanto, no hay formas iguales de envejecer, estos procesos no deben generalizarse ni universalizarse ya que se debe tener en cuenta la singularidad de la individualidad.

Se puede decir entonces, que la forma en que el sujeto atraviese por su envejecimiento dependerá de los recursos, así como también las herramientas que haya acumulado durante el transcurso de su vida, además de factores externos a los mismos. Aquí, es fundamental mencionar a lo que se refiere Ludi (2005), con “situaciones de vejez”, “(...) la edad no es una categoría per se, y las

condiciones de vida van marcando diferentes trayectorias, así como la manera de envejecer” (p.41)

Por lo tanto, se trata de un proceso que no es ajeno a ningún individuo, se lo identifica como: “un fenómeno universal, es un proceso inevitable. Sin embargo la manera de envejecer de cada uno y su calidad de vida se relacionan directamente con los recursos intelectuales, sociales, biológicos y materiales acumulados durante su historia vital” (Mariño, 2007, p.18-19).

Al respecto, el envejecimiento se vincula a los modos de vida adoptados, a las relaciones con los otros, los afectos que el sujeto entabla durante su vida; visualizándose claramente el papel de la familia como un actor fundamental en el proceso de envejecimiento.

Es pertinente mencionar que todos somos seres envejecientes, lo que significa que comenzamos a envejecer desde el día en que nacemos, en este sentido es importante hacer énfasis en el hecho de que el envejecimiento es un proceso, y como tal conlleva cambios en varios aspectos, que se dan en cada individuo de manera distinta y única. “(...) nadie envejece de igual manera ni envejece por otro, resultando así que la vejez es una vivencia única y personal” (Sánchez, 2000, p.37)

En cada contexto histórico-social, se construye una concepción y un rol determinado para los adultos mayores, y en este sentido, en el actual sistema hegemónico capitalista se valora a los individuos por la capacidad de producir o acumular riqueza material, “(...) el paradigma vigente resulta ser el de la juventud sana, fuerte y productiva” (Amico, 2010, p.54). Por tanto, en el plano inverso se coloca a la vejez, ya que se los asocia a la improductividad, pasividad, entre otras características poco favorables para los mismos.

Se destaca la condición del ser bio-psico-social del ser humano, y al respecto es importante mencionar que:

“los procesos psicológicos y sociales no tienen por qué seguir los mismos patrones de desarrollo que los procesos biológicos. En efecto, mientras que en estos últimos el modelo es de desarrollo seguido de paulatino e irreversible declive hasta la muerte, en los procesos sociales y psicológicos existe un desarrollo en los primeros años, que puede ser seguido de una estabilidad o incluso de un crecimiento a lo largo de todo el ciclo vital, de

acuerdo a diversos factores que hacen a la variabilidad individual (culturales, sociales, económicos, etcétera)" (Berriel, et al, en López (coord); 2006, p.25)

Así es que, no necesariamente se da un crecimiento lineal en las etapas tempranas de la vida, seguido de un declive en la vejez, sino que en cada etapa se vivencian diversos aspectos tanto de ganancias como de pérdidas, lo cual dependerá de cada individuo y la manera en que haya transitado su ciclo de vida.

Por tanto, las generalizaciones acerca de que la vejez es un período de vida al que se teme llegar, y los aspectos negativos con los que muchas veces se asocian a esta etapa, se deberían dejar de lado al tener en cuenta lo particular, heterogéneo y único que es el proceso de envejecimiento en cada individuo.

CAPÍTULO 2

FAMILIA Y ADULTO MAYOR

Como ya se ha planteado, en este documento se estudiará las representaciones que tienen los adultos mayores institucionalizados acerca de los vínculos con su familia. Teniendo en cuenta que la familia es una institución fundamental en la vida de cualquier ser humano, se orientará a conocer y analizar cuán importante es este vínculo, de qué manera influye e impacta en la calidad de vida del adulto mayor el tener o no contacto con sus familiares.

Por lo tanto, se comenzará planteando que la familia es una construcción social, la cual ha ido cambiando su sentido y significación a lo largo de la historia, cabe destacar que no se trata de un concepto homogéneo y rígido, sino, por el contrario puede adquirir diversas miradas y posiciones. Así es que, Engels (1884) entiende a la familia como una construcción social, que ha atravesado sucesivas transformaciones, el autor realiza una descripción de las características de las familias a lo largo del tiempo, lo cual demuestra que existen diversas formas de comprenderlas.

Por otra parte, se toman los aportes teóricos de Christopher Lasch (1991), quien plantea que la familia moderna es producto de la acción de los hombres, y además el principal agente de socialización de la reproducción,

“a família inculca modos de pensar e de atuar que se transformam em hábitos”, y añade que a pesar de que “é a que mais resiste à mudança. No entanto, (...) em seu tamanho e estrutura, em sua organização emocional e em suas relações com o mundo externo têm uma enorme influência sobre o desenvolvimento da personalidade” (Lasch, p.26)

Por tanto, entiende a la familia como un lugar en donde el individuo se desenvuelve y a su vez desarrolla su personalidad, planteando además que el sujeto en interacción con el mundo externo y sus incesantes transformaciones, desee regresar al lugar de la familia la cual es considerada por el autor como una suerte de refugio. (Lasch, 1991)

Es así, que se torna fundamental el papel de la familia en el individuo, tanto para el desarrollo de la personalidad desde edades tempranas como también para el cuidado de sus integrantes; sin importar los cambios en su estructura.

"La familia es el grupo microsocial donde se desenvuelve la parte más significativa de los intercambios afectivos personales de los sujetos que envejecen, es el escenario dominante en el cual se dan las diversas configuraciones que las familias estructuran. La vida ha ido cambiando mucho, también lo hace la organización familiar y por consiguiente la ubicación de los viejos dentro de ella; aún así, ésta sigue siendo la principal proveedora de bienes y servicios para los mismos" (Salvarezza, 2002 apud Ludi; 2005, p.95).

Cada familia es única, se debe tener cuenta la singularidad de cada una, y además considerar los procesos de cambio que se desarrollan en las mismas que hacen a las diferentes configuraciones y organizaciones familiares.

Continuando en esta línea de pensamiento, se presenta lo que Regina Miotto (2010) entiende por familia,

"A família, nas suas mais diversas configurações constitui-se como um espaço altamente complexo. É construída e reconstruída histórica e cotidianamente, através das relações e negociações que estabelece entre seus membros, entre seus membros e outras esferas da sociedade e entre ela e outras esferas da sociedade, tais como Estado, trabalho e mercado. Reconhece-se também que além de sua capacidade de produção de subjetividade, ela também é uma unidade de cuidado e de redistribuição interna de recursos. Portanto, ela não e tem um papel importante na estruturação da sociedade em seus aspectos sociais, políticos e econômicos" (p.167)

Esta autora define el concepto de familia como un espacio complejo, y destaca que la misma es construída y reconstruída cotidianamente a través de las negociaciones que se llevan a cabo entre sus miembros, así como también con otras esferas de la sociedad.

Tanto en los aportes de Salvarezza (2002), como de Miotto (2010) se menciona un aspecto fundamental, la familia como unidad de cuidado y principal proveedora de bienes y servicios a sus integrantes. Esta es una característica que ha acompañado históricamente al concepto de familia, si bien se tiene en cuenta que la misma ha atravesado algunas transformaciones, este aspecto continúa presente.

Los aportes hasta aquí seleccionados se consideran pertinentes para poder problematizar la naturalización que se le ha dado a lo largo del tiempo al concepto de familia como hecho biológico, imponiendo ciertas características y maneras de ser y actuar a los integrantes de la misma.

“La concepción tradicional de la familia sostiene que el padre es la cabeza de la casa, que la madre es la encargada del cuidado de la casa y de los hijos, y que a cambio de la desinteresada consagración de los padres a sus deberes, los hijos les deben honor y obediencia.” (Lasch, 1991, p.159).

Esta conceptualización de la familia tradicional donde se visualiza a la mujer como responsable de los cuidados, ya sea de los pequeños como de los adultos mayores, enfocada en la esfera de lo privado; y por otra parte, el hombre proveedor de recursos asociándolo a la esfera de lo público, continúa vigente en la actualidad.

Se debe tener presente que, la familia se encuentra definida también por su propia historia, se la entiende como un “(...) espacio social fundante en la vida de las personas, donde se construyen las primeras relaciones, experiencias y modos de aprender a ser, pensar, actuar y sentir” (De Martino y Gabin, 2009, p.186).

Es así que, se considera a la familia como espacio dinámico y complejo, donde se producen cambios tanto dentro como fuera de ella, se destaca entonces la posibilidad de transformarse según las circunstancias en las que se encuentra y por las que atraviesa a lo largo del tiempo.

Por lo anteriormente expuesto, se visualiza la importancia de la familia en la vida de todos los individuos, pero en este caso se enfatiza en la situación de los adultos mayores. En esta etapa de la vida en la que muchas veces requieren por parte de otros la contemplación de ciertos aspectos es que adquiere la familia un lugar importante. Cabe aclarar, no únicamente pensando a la familia como un actor privilegiado al momento de proveer cuidados, sino en el papel de la misma a la hora de encontrarse presente en la vida de los adultos mayores.

Es así que se estudiará la forma en que influye e impacta en la calidad de vida de los mismos el tener o no contacto con sus familiares, destacando que se hace referencia a la vejez institucionalizada, orientándose a conocer y analizar cuán importante es este vínculo.

CAPÍTULO 3

LOS CUIDADOS A LOS ADULTOS MAYORES BRINDADOS POR LA FAMILIA Y UNA ALTERNATIVA A LOS MISMOS: LOS HOGARES DE ANCIANOS

Como fue mencionado anteriormente, somos seres envejecientes, por tanto, comenzamos a envejecer desde el día en que nacemos, y en este proceso intervienen factores biológicos, psicológicos y sociales los cuales conllevan a que cada individuo envejezca de manera distinta y única. Así es que, hay adultos mayores que no necesitan ayuda ni apoyo de otras personas para valerse por sí mismos o simplemente realizar las tareas cotidianas; por el contrario, otros si necesitan de estos cuidados, y por ende alguien tiene que hacerse cargo de brindarlos.

En primer lugar se presentarán algunas aproximaciones de lo que se entiende por cuidados, cabe aclarar que las mismas refieren a los cuidados brindados a personas dependientes.

“Se trata de una función social que implica tanto la promoción de la autonomía personal como la atención y asistencia a las personas dependientes. Esta dependencia puede ser transitoria, permanente o crónica, o asociada al ciclo de vida de las personas. Son acciones que la sociedad lleva a cabo para garantizar la supervivencia social y orgánica de quienes han perdido o carecen de autonomía personal y necesitan la ayuda de otros para realizar los actos esenciales de la vida diaria” (CEPAL, 2009 apud Carbajal et. Al, 2014, p.49)

Esta definición hace énfasis en promover la autonomía personal como la atención y la asistencia a las personas que necesitan cuidados, lo cual se considera fundamental, ya que muchas veces se confunde los cuidados con la pérdida de poder en la toma de decisiones, entre otras cosas.

Por su parte, Russel Hochschild (1990), define el cuidado como,

“el vínculo emocional, generalmente mutuo, entre el que brinda cuidados y el que los recibe; un vínculo por el cual el que brinda cuidados se siente responsable del bienestar del otro y hace un esfuerzo mental, emocional y físico para poder cumplir con esa responsabilidad”. (Hochschild apud Batthyany, (s/d), p.127)

Aquí, aparece la importancia del vínculo afectivo, posicionándose la autora desde una dimensión emocional entre la persona que brinda cuidados, el cuidador, y la persona que los recibe.

En cada sociedad la provisión de cuidados de los individuos se organiza de determinada manera, y en dicha organización juega un papel fundamental el tipo de régimen de bienestar impuesto, el que en gran medida los determina. “En los países de América Latina estos regímenes son de corte "familiarista", con lo cual la carga del cuidado recae en las mujeres, dentro de las familias y de los hogares” (Salvador (s/d) en Fassler (coord), 2009, p.66)

La provisión de cuidados puede asumir distintas características, entre ellas, “a) puede ser provisto por trabajo remunerado o no remunerado; b) puede ser provisto sobre la base de un acuerdo o de forma voluntaria; c) puede ser provisto de forma profesional o basado en obligaciones morales” (Batthyany (s/d) en Fassler (coord), 2006, p. 128)

Uruguay cuenta con un régimen de bienestar de tipo “familiarista”, en el cual es la familia quien se hace cargo mayormente del cuidado de sus miembros; y aquí se hace referencia a individuos dependientes, ya sean niños, personas en situación de discapacidad, adultos mayores, entre otros que requieran constantemente de apoyo y/o ayuda para poder realizar las actividades cotidianas. Otro aspecto fundamental que no se debe dejar de lado es que, en este tipo de régimen de bienestar el cuidado recae predominantemente en las mujeres, con lo cual se estaría hablando de una desigualdad y consecuente sobrecarga para las mismas.

A su vez, la realidad social que vive nuestro país en la actualidad dista mucho de varias décadas atrás, en la cuales las familias tenían una composición tradicional en la que el hombre era quien proveía económicamente y la mujer se encargaba del cuidado del hogar y de sus miembros, cabe aclarar que si bien en muchos casos sigue presente esta composición no es la tendencia predominante. Ahora, las familias son menos numerosas, las mujeres han ingresado al mercado laboral, se ha elevado la esperanza de vida, por lo tanto, por un lado, existe un gran número de adultos mayores dependientes que necesitan de cuidados permanentes, y por otro, un déficit en cuanto a quien puede encargarse de brindarlos. (Batthyany; 2001)

Si bien los cuidados brindados a los adultos mayores por parte de la familia tiene

ciertos aspectos positivos como:

“mayor seguridad emocional, menor número de incomodidades y mayor intimidad (...) las desventajas de la atención por parte del cuidador familiar estarían relacionadas con el desconocimiento de una tarea que requiere especialización, la falta de apoyo formal e informal, los conflictos familiares que derivan en la sobrecarga del cuidador principal (...)” (De los Reyes, 2007, p.68)

Entonces, se puede afirmar que la familia como cuidador de un miembro dependiente conlleva ventajas como desventajas, y entre estas últimas se destaca la sobrecarga del cuidador principal, aquí es cuando se necesita de alguna ayuda de cuidado que beneficie tanto a la persona que cuida como también a la persona que recibe cuidados. Por tanto, muchas veces se opta como alternativa a los cuidados brindados a los adultos mayores por su familia, el ingreso a los hogares de ancianos.

“Ciertamente hay una parte de ese cuidado que es autónoma (de las familias) y no se delega; es aquella que tiene que ver con los afectos, la transmisión de valores, la organización del cuidado en el hogar, etcétera. Pero por otra parte, hay una serie de servicios que se pueden transferir al Estado, al mercado y a la comunidad, lo que de hecho se ha estado haciendo en la medida en que los hogares pasan de enviar a sus niños a la escuela pública con jornada de medio horario, a enviarlos a colegios privados con jornada completa (...) lo mismo para el cuidado de ancianos o enfermos a través de servicios de compañía y hogares de ancianos” (Salvador en Fassler (Coord), 2009, p.66)

En Uruguay, en el año 1998, fue creada la Ley N° 17.066, denominada “Hogares de Ancianos” la cual dispone la clasificación de estos establecimientos dependiendo de las características que presentan, regula su funcionamiento y estructura, así como también establece sanciones en caso de no cumplir con lo dispuesto.

En el presente documento, como ya fue planteado y presentado anteriormente, se llevará a cabo un estudio de caso del Hogar de Ancianos “El Ceibo” de la ciudad de Young. Según se dispone en el “Artículo 2º- Los establecimientos privados a que refiere la presente ley son aquellos que ofrecen a adultos mayores vivienda permanente o transitoria, así como alimentación y otros servicios de acuerdo con el estado de salud de

los beneficiarios” (Ley N° 17.066)

Y en lo que refiere a la clasificación de estos establecimientos se menciona el Artículo 3°, el cual plantea el concepto de hogares, “(...) se denominarán “hogares” cuando, sin perseguir fines de lucro, ofrezcan vivienda permanente, alimentación y servicios tendientes a promover la salud integral de los adultos mayores” (Ley N° 17.066). Por tanto, se diferencia de las Residencias debido a que son, según el Artículo 4°, “(...) establecimientos privados con fines de lucro que ofrezcan vivienda permanente, alimentación y atención geriátrico-gerontológica tendiente a la recuperación, rehabilitación y reinserción del adulto mayor a la vida de interrelación” (Ley N° 17.066). El Hogar de Ancianos a estudiar fue creado por una Comisión, por tanto, la diferencia radica en que no persigue fines de lucro como si lo hacen los Residenciales.

En lo que refiere al déficit en los cuidados anteriormente mencionado, cabe plantear que en nuestro país se ha estado trabajando en lo que es la creación de un Sistema Nacional Integrado de Cuidados, el mismo ha atravesado una serie de etapas piloto hasta llegar al Plan Nacional de Cuidados para los años 2016-2020, el cual ha sido planteado como una suerte de mapa para la implementación de dicho Sistema en tal período. El objetivo del mismo es:

“generar un modelo corresponsable de cuidados, entre familias, Estado, comunidad y mercado. Aún más corresponsable especialmente entre varones y mujeres, para que uruguayas y uruguayos podamos compartir equitativamente nuestras responsabilidades de cuidados, apuntando así a superar la injusta división sexual del trabajo que históricamente y aún hoy caracteriza a nuestra sociedad” (Plan Nacional de Cuidados, 2015, p.5)

El mismo, tiene como población objetivo: la infancia, abarcando las edades de 0 a 12 años, con especial énfasis en la primera infancia (0 a 3 años); las personas con discapacidad y adultos mayores en situación de dependencia, así como también las cuidadoras y cuidadores.

En lo que respecta a la presente investigación, en cuanto a los objetivos propuestos y la población de estudio, se considera pertinente mencionar que los Centros de Larga Estadía para personas mayores se incorporan a la órbita del Sistema de Cuidados a partir del Decreto 356/016. En el mismo se especifica derechos y obligaciones, se definen competencias institucionales del Ministerio de Desarrollo Social y el Ministerio de Salud Pública, así como también apuesta a una

progresiva implementación de planes de mejora de la calidad de servicio en todos los centros existentes. (Decreto 356/016- Centros de Larga Estadía)

Por tanto, se pretende lograr una reglamentación general para todos los centros de larga estadía, donde deberán contar con personal con formación en el área, incorporándose los centros al Registro Nacional de Cuidados. Con esto se apunta a dignificar a los trabajadores, así como también a promover la calidad de los servicios brindados a los adultos mayores, reconociéndolos como sujetos de derechos, merecedores de un trato digno por parte de sus cuidadores.

CAPÍTULO 4

ANÁLISIS Y RESULTADOS DE LAS ENTREVISTAS

Para la realización de la monografía se realizaron 10 entrevistas, de las cuales 7 fueron realizadas a adultos mayores que se encuentran institucionalizados en el Hogar de Ancianos “El Ceibo” de Young, siendo el rango de edad comprendido entre 73 y 88 años, cabe mencionar que se tuvo en cuenta la voz tanto de mujeres como de hombres. Las restantes entrevistas fueron realizadas a 2 funcionarias que se encargan del cuidado a los adultos mayores, como de la cocina, entre otros quehaceres, entendiéndose de gran utilidad su aporte debido a que son quienes comparten la mayor parte del tiempo con los residentes. A su vez, se entrevistó a la Presidenta de la Comisión del Hogar, siendo de suma importancia su voz, ya que desde la misma se imponen las reglas de funcionamiento del lugar.

A continuación se presentará un cuadro comparativo donde se mostrará con claridad la edad y el sexo de cada adulto mayor entrevistado, así como también si recibe o no regularmente visitas de sus familiares en la institución, y si cree que aporta o no en su calidad de vida el hecho de mantener el vínculo con su familia.

	Edad	Sexo	Recibe regularmente visitas de familiares	Cree que aporta en su calidad de vida
1	73	F	Si	Si
2	77	F	Si	Si
3	79	M	No	Si
4	79	F	No	No
5	84	M	Si	Si
6	87	M	Si	Si
7	88	M	Si	Si

Fuente: Elaboración propia en base a datos proporcionados en las entrevistas.

Previo al análisis de la información extraída de los discursos de los entrevistados se considera pertinente mencionar los ejes sobre los cuales se guiará el mismo.

1. Proceso que llevó a tomar la decisión de optar por la institucionalización.
2. Representaciones de la familia que tienen los adultos mayores institucionalizados.
3. Auto-percepción de la vejez.

1) PROCESO DE DECISIÓN DE INSTITUCIONALIZACIÓN

En el presente apartado se intentará conocer cómo fue el proceso que llevó a tomar la decisión de optar por la institucionalización de los adultos mayores en el Hogar de Ancianos “El Ceibo”, tanto los motivos, así como también si fue decisión propia o de otros, como puede ser por parte de familiares.

En primer lugar, cabe destacar que en la mayoría de los entrevistados la causa o el motivo por el cual se llevó a cabo la institucionalización del adulto mayor fue la sobrecarga de cuidados por parte de los hijos.

En muchos casos, el hecho de que el cuidador principal del adulto mayor sea un familiar se debe a una elección de la persona, pero otras veces se establece de esta manera por falta de recursos económicos. Esto hace referencia al llamado “déficit de los cuidados”, el cual en la sociedad uruguaya se encuentra:

“estrechamente ligado -entre otros- a los cambios de los arreglos tradicionales de las familias, al envejecimiento de la población, a la baja tasa de fecundidad, a la incorporación masiva de las mujeres al empleo con la ausencia de políticas de conciliación y a la falta de corresponsabilidad entre Estado, mercado y familia” (Cafaro, 2014, p.29)

A su vez, Karina Battyány (2015) agrega al respecto,

“Las oportunidades con que cuentan las familias para sostener la provisión de cuidados se ven actualmente comprometidas por la denominada “crisis del cuidado”. La crisis del cuidado consiste en un desajuste entre la demanda de cuidados, compuesta por las personas dependientes (debido a su edad o presencia de enfermedades o discapacidad de carácter permanente o temporal) y la oferta de cuidados, proveniente de las personas disponibles para cuidar” (p.5)

Por lo tanto, existe una demanda de cuidados, es decir, adultos mayores que precisan ayuda para la realización de las actividades cotidianas; pero a su vez, esta provisión de cuidados se encuentra en crisis, ya que los familiares quienes en mayor medida se encargan de brindarlos tienen que conciliar esta tarea con otras responsabilidades.

Es así, que surgen ciertas interrogantes ¿Cómo se logra conjugar los cuidados a los adultos mayores que necesitan apoyo en las diferentes actividades, con los

aspectos laborales y productivos de los miembros del hogar? ¿Y específicamente en el caso de las mujeres?, ¿cuáles serían las estrategias que implementarían las familias para atender estos cuidados?

Si bien lo que motivó a optar por la institucionalización en la mayoría de las entrevistas fue la sobrecarga de cuidados, existen diferencias en cuanto a quien tomó tal decisión. Por un lado, hay adultos mayores que expresan haber decidido por su propia voluntad, *“Yo le pagaba (...) a una vecina mía que vivía a la vuelta para que me cuidara de día, porque me habían operado de la hernia y de la vista. En la noche se quedaba conmigo mi hijo o mi hija, pero trabajaban los dos y me dio lástima (...) Y en contra de mis gustos vine para acá, al hogar, pero yo tenía que pensar que mis hijos todos trabajaban, fue por mi propia decisión que vine a vivir acá, yo dije voy a mirar por mis hijos que hicieron tanto por mí”* (M; 87 años)

Siguiendo la misma línea, otro entrevistado plantea: *“Yo me enfermé del corazón (...) y después de salir del Hospital que estuve mucho tiempo internado me tuve que ir a la casa de mi hija. Pero ella trabajaba mucho y también tiene un nene chiquito, entonces no me podía cuidar, no podía con todo por eso tomé la decisión de venirme a un Hogar. Quiero aclarar que fue mi decisión, de nadie más, yo lo quise así porque no quería cargar a nadie con mis cuidados”* (O; 79 años)

Aquí, se mencionan dos situaciones similares, en las que al necesitar cuidados debido a problemas de salud tuvieron que acudir a la ayuda de los hijos, pero al verlos sobrecargados, tanto por el cuidado que brindan como por sus obligaciones laborales, decidieron por su propia voluntad optar como alternativa ir a vivir a un Hogar de Ancianos.

Por otra parte, se plantearán los discursos de los adultos mayores que no tuvieron lugar en la decisión de su propia institucionalización, sino que lo hicieron sus hijos sin consultar o decidir en conjunto, al respecto expresaban: *“me enfermé, me operaron de la vesícula. Yo siempre me hacía todas las cosas, yo me lavaba la ropa, me cocinaba, me limpiaba la pieza, y después de la operación quedé dependiente de mi hija, entonces decidieron traerme para acá”* (C; 77 años). En líneas similares, *“yo no tomé ninguna decisión en cuanto a esto, fueron mis hijas. Estuve internado y en el hospital le dijeron a ellas que me trajeran para Young, (...) estaba muy abandonado. (...) Pero claro, necesitaba que me cuidaran, y se*

les complicó porque tienen familia, hijos y trabajan, yo era un problema más... Y bueno ellas me trajeron, yo la verdad no quería, pero ahora se los agradezco” (R; 88 años)

En ambas situaciones se puede ver claramente que quienes tomaron la decisión de la institucionalización fueron los hijos que se encargaron del cuidado de sus padres, sin consultarlo o discutirlo previamente con ellos.

Aquí es donde entra en juego la importancia de reconocer la diferencia entre lo que es dependencia y autonomía, ya que en muchos casos el cuidador siente que por cuidar o atender a una persona en sus requerimientos debe decidir por ella. Pero el hecho de que una persona necesite de otra para la realización de ciertas tareas por determinada situación o contexto en el que se encuentra, no significa que la autonomía de este sujeto esté en juego.

Un individuo que se encuentre en situación de dependencia, ya sea leve o total, es un ser autónomo, es un sujeto de derechos con todas sus implicancias, por lo tanto, puede decidir lo que es mejor para su vida. Se plantea necesario considerar a todas las personas como sujetos de derechos, se debe reconocer al otro como sujeto autónomo, ya que el reconocimiento del otro da lugar a la autonomía,

“[...] se llega a ser un sujeto individual únicamente cuando se reconoce y se es reconocido por otro sujeto. El reconocimiento de los otros, por lo tanto, es esencial para el desarrollo del sentido de sí. No ser reconocido —o ser reconocido inadecuadamente— supone sufrir simultáneamente una distorsión en la relación que uno mantiene consigo mismo y un daño infligido en contra de la propia identidad” (Fraser, 2000, p.57)

Por tanto, se remarca la importancia de ser reconocido por el otro, en este caso, el cuidador. Como plantea esta autora, resulta fundamental ser reconocido por los demás para llegar a ser sujeto individual, es importante entonces, que los cuidadores familiares, en las situaciones planteadas los hijos, reconozcan al sujeto que cuidan, teniendo en cuenta sus derechos y su voz.

Continuando con lo mencionado acerca del hecho de que las mujeres son generalmente quienes se encargan de los cuidados de los miembros de la familia, una adulta mayor expresaba *“la decisión de venir al hogar fue porque mi esposo se ponía violento por momentos y demandante, sentame vieja y ahí lo sentaba, no*

mucho no, haceme viento y le hacía viento (...) Y así siempre me encontraba mi hija, me encontraba mi nieta, hasta que mi hija me dice ¿mamá vos vivís así?, si mi hija le dije, vos sabes que el está como sobrepuesto a mí todo el día. Y me dijo pero mamá vos no podés vivir así te vas a enfermar (...) En sí fue mi hija la que me hizo dar cuenta de la situación que estaba viviendo y me sugirió venir al hogar, (...) ahí vemos como marchas el primer mes, el segundo mes y gracias a Dios he marchado lindo” (A; 73 años)

Aquí se visualiza una situación que difiere de las anteriores, ya que no son los hijos quienes se encargan del cuidado del adulto mayor que necesita de ayuda para poder realizar tareas o actividades, sino la esposa, la cual en conjunto con su hija decide optar por la institucionalización de sí misma, debido a la sobrecarga de cuidados por parte de su esposo que es inválido, sintiéndose cansada de tal situación.

“El afecto dentro de la familia, entonces, se construye socialmente, sobre la base de la cercanía en la convivencia, de las tareas de cuidado y protección, de la intimidad compartida, de las responsabilidades familiares que las demás instituciones sociales (la escuela, la Iglesia y el Estado) controlan y sancionan” (Jelin, 2006, p. 19).

En el día a día de los sujetos se desarrolla el afecto, la cercanía, y la intimidad, pudiendo ser el motivo por el cual los integrantes de la familia asumen el rol de cuidador, pero esto no sucede en todos los casos, muchas veces simplemente la sociedad es quien impone determinadas maneras de accionar o actuar a través de la ideología dominante.

Otros entrevistados plantearon que quienes los motivaron a ingresar al Hogar fueron sus vecinos, debido a que no tienen familiares cercanos ni personas que los acompañen en su cotidianeidad, expresando lo siguiente: *“Tomé la decisión de venir a vivir al hogar porque llegó un momento que no podía hacerme todas las cosas yo solo, entonces hablando con un vecino me contó de este hogar y bueno decidí venirme. Efectivamente vine por mi cuenta, mi vecino únicamente me hizo la propuesta” (P; 84 años)*. Cuando se le pregunta acerca de la composición de su familia plantea *“yo tengo hijos si pero hace muchos años que no se nada de ellos. Tenía dos hijos, ellos vivían en Paysandú pero ahora no se de la vida de ellos, no te sabría decir nada.” (P; 84 años)* Mientras que otra entrevistada mencionaba: *“Lo*

decidí yo porque estaba muy sola y angustiada, éramos muy compañeros con mi esposo. Mis hijos hicieron sus vidas y a mí no me dieron más bolilla (...) Y bueno, yo necesitaba estar cuidada, y principalmente no estar sola, entonces hablando con una vecina que muchas veces era la que me acompañaba me comentó la opción de venirme para acá, y lo pensé, pensé y bueno acá me ves” (T, 79 años)

Por tanto, aquí no se estaría centrando el análisis en la sobrecarga de cuidados del cuidador del adulto mayor que lleva a que el mismo ingrese al Hogar, ya sea la decisión tomada por su voluntad o por la voluntad de quien o quienes lo cuidan, sino se estaría hablando de la soledad y el vacío que vivencian algunos adultos mayores que no tienen familiares, o si los tienen no mantienen contacto con ellos. De esta manera, la institucionalización en un Hogar de Ancianos sería la alternativa o la estrategia que adoptan algunas familias o los adultos mayores por su cuenta para poder conjugar las necesidades de cuidado como de acompañamiento y contención.

“La asociación de los actuales establecimientos con los antiguos asilos para ancianos indigentes o abandonados construye uno de los significados dominantes del geriátrico en diversos contextos” (De los Reyes, 2007, p.49) Esta autora hace mención al hecho de que la sociedad generalmente tiene una mirada negativa hacia estos establecimientos, donde los viejos son considerados como desechos, maltratados, y no se tienen en cuenta sus derechos, si bien existen estos lugares no se puede generalizar, ya que muchas veces realmente funcionan como una alternativa a su hogar, y así lo sienten los propios residentes:

“Y acá estoy espectacular, hace cuatro años que vine, y estoy mejor que en mi casa, es buenísimo, me dan todo acá” (C; 77 años)

“(...) acá vos tenés todo. En primer lugar tenés lo mas principal, la higiene, es como estar en mi casa, todo siempre bien limpito” (M; 87 años)

“En todo sentido, un cambio para bien, aquí lo bañan, lo visten, lo calzan, le dan la comida, un dormitorio bien limpio, ordenado, y la higiene que es bárbara no hay nada que decir” (R; 88 años)

“Si, en cuanto a que me siento tranquila de que no me va a faltar nada, que no tengo que hacer nada más que mis cosas personales, pero estar en una casa sola sin nadie que te acompañe y ayude es bravo” (T; 79 años)

En las expresiones expuestas se puede ver la conformidad y comodidad con la que se sienten en el Hogar los adultos mayores entrevistados. De esta manera, se estaría rompiendo con los estereotipos negativos con los que generalmente son catalogadas estas instituciones, destacándose una visión positiva y afirmando que en muchos casos se convierte realmente en un hogar para los residentes.

2) REPRESENTACIONES DE LA FAMILIA QUE TIENEN LOS ADULTOS MAYORES INSTITUCIONALIZADOS

A modo de introducción a lo que será el análisis de las representaciones acerca de la familia que tienen los adultos mayores institucionalizados, es que se considera necesario continuar con el planteamiento de lo que se entiende por familia, ya desarrollado en este documento.

“La familia es una institución social anclada en necesidades humanas universales de base biológica: la sexualidad, la reproducción y la subsistencia cotidiana (...) Se trata de una organización social, un microcosmos de relaciones de producción, reproducción y distribución, con su propia estructura de poder y fuertes componentes ideológicos y afectivos. Existen en ella tareas e intereses colectivos, pero sus miembros también poseen intereses propios diferenciados, enraizados en su ubicación en los procesos de producción y reproducción” (Jelin, 2005 en Arriagada (coord), 2007, p.95)

Como se puede apreciar, la familia como institución social abarca varios aspectos de la vida cotidiana, donde juegan un papel importante las relaciones de producción, reproducción así como también de distribución en los individuos. La autora destaca además, que cada familia cuenta con una estructura de poder propia y componentes ideológicos y afectivos. Por lo tanto, se entiende que cada familia es única, así como los intereses de cada uno de sus miembros, lo que lleva a concluir que cada individuo tendrá una representación acerca de la familia dependiendo de lo que siente y ha vivido, es decir, desde su singularidad.

En las entrevistas realizadas se pudo observar que, mayormente, la familia ocupa un lugar privilegiado en la vejez, donde se tiene y espera un permanente apoyo y contención por parte de hijos, nietos, y hermanos, a través de visitas diarias o semanales al Hogar.

Aunque, por otra parte, hubieron ciertas situaciones en las que se expresó no haber continuado el vínculo con su familia, y al respecto, expresaban recibir visitas de vecinos que fueron su compañía y sostén el tiempo anterior a ingresar al Hogar.

Resulta pertinente mencionar que esta diferencia que se plantea entre quienes tienen una familia presente de los que no, puede deberse en gran medida a

acciones del pasado, al respecto Karina Batthyany (2007) plantea que “las representaciones de los roles de madre y padre en el pasado, también definen claramente las posturas y decisiones de los hijos al momento de ofrecer apoyo de sus padres en la vejez” (p.229)

En palabras de los adultos mayores entrevistados se puede visualizar lo planteado, tanto en un sentido positivo como negativo. Por un lado, un entrevistado contaba su relación con sus hijos, *“Está bárbaro todo con todos, si no fuera así no vendrían a verme, ayer vinieron cuatro de ellos a visitarme. Yo siempre les digo a las muchachas de acá, eso es haber tenido un buen padre, que ahora agradecen y saben lo que yo luché, que dejé el alma por ellos, porque siempre estuvieron bien alimentados, tuvieron sus buenos abrigos en invierno, no les faltaba nada”* (M; 87 años) En esta situación se plantea que el haber sido un padre presente y preocupado por sus hijos en el pasado, estos se encuentran retribuyéndole lo brindado a través del permanente contacto y cariño, aún viviendo en el Hogar.

Por otro lado, un adulto mayor expresa: *“yo tengo hijos (...) ellos vivían en Paysandú pero ahora no se de la vida de ellos, no te sabría decir nada (...) mis hermanas, son la única familia que yo tengo, porque como le dije hace mucho tiempo que no se nada de mis hijos, y realmente siento un dolor grande, pero bueno fueron cosas del pasado que llevaron a que no tengamos más contacto”* (P; 84 años)

En general, existe cierta expectativa social acerca de que los vínculos familiares se basen en el afecto, la atención y el cuidado mutuo, sin embargo no en todos los casos se desarrollan de esta manera, “Cada familia responde a modos culturales particulares del sector o grupo del que forma parte, de las condiciones concretas que le toca vivir. No es un producto ideal, es un producto real, con frustraciones y realizaciones”. (De Jong, 2001, p.21)

Al indagar en lo referente a cómo influye en la calidad de vida del adulto mayor el hecho de tener contacto permanente o de manera periódica con su familia, la mayoría de los entrevistados respondió de manera positiva, es decir, que influye favorablemente en su día a día y en su bienestar el recibir visitas tanto de hijos, nietos o en algunos casos hermanas. *“Sin duda que influye para bien, me hace mantener bien de salud el tener contacto seguido con ellos, y saber que están, te*

da tranquilidad ya que al estar acá uno en cierta forma pierde un poco lo que es la vida del afuera, solo sabes lo que pasa acá en la interna” (M; 87 años)

A su vez, otro entrevistado mencionaba, *“Me gusta cuando vienen por supuesto, me hacen sentir bien, me quedo contento al verlos. Pero los veo muy poco, como te dije una vez al año, y no te voy a mentir pero siempre los espero, tengo la esperanza que van a venir en cualquier momento sin avisarme, a veces me siento muy solo, como abandonado” (O; 79 años)*

Estas expresiones demuestran la importancia y el valor que adquiere la familia en la vejez, acentuándose aún más en los adultos mayores que se encuentran institucionalizados, siendo planteado así por ellos.

Es importante destacar la diferencia que se percibió en el transcurso de las entrevistas, se resalta que aquellos que mantienen un contacto permanente o periódico con su familia adquieren una posición distinta frente a la vida, podría decirse más positiva; sin embargo, aquellos que no lo tienen se los percibe negativos y desmotivados. Al respecto, una entrevistada plantea, *“Y yo te diría que a esta altura de la vida no me influye, no me cambia en nada, ya me acostumbré, es como si no tuviera hijos (...) Capaz en un principio si me dolía y me angustiaba, ahora no te voy a decir que no siento nada, pero ya me acostumbré, y mi vida es así como ves, estar acá, comer, charlar, dormir y volver a lo mismo” (T; 79 años)*

A modo de lograr un análisis más rico se considera importante tener en cuenta lo expresado por una funcionaria del Hogar, ya que es quien se encuentra en permanente contacto con los residentes. Al respecto de las diferencias en cuanto a estados de ánimo entre quienes reciben visitas y quienes no, plantea lo siguiente, *“Sin dudas que hay una diferencia (...) muchos de ellos que no reciben visitas los días que empiezan a venir los familiares de los demás los notas nerviosos, ansiosos, y cuando ven que nadie vino te dicen que se quieren ir a la casa, se ponen mal, se angustian. Aunque por lo general la mayoría recibe visitas, son muy pocos los casos en los que no viene nadie a verlos” (N; Cocinera)*

Se torna fundamental plantear los aportes de Carmen Sánchez (2000), quien sostiene que “la familia mantiene una posición de prominencia dentro del espacio vital psicológico de las personas ancianas, principalmente por virtud de su habilidad para proveer seguridad emocional y material” (p.122). Por tanto, en el presente documento

al estudiar la vejez institucionalizada se considera pertinente conocer el discurso desde el cual se posiciona la institución al momento de pensar el vínculo familia-adulto mayor, ya que desde allí se establecen las reglas de funcionamiento.

La Presidenta de la Comisión del Hogar, quien también es adulta mayor, sostiene que desde la institución se fomenta y promueve el vínculo entre los adultos mayores y sus familiares, *“incentivando a que los visiten, que no se pierda el contacto, y más que nada haciéndoles saber que a ellos les hace muy pero muy bien para su día a día, su salud, el seguir viendo a los suyos y pasando un momento juntos. Es importante que no los dejen solos porque por más que ellos se sientan bien y como en su casa el vínculo familiar no se debe perder, en lo posible. Además, aquí festejamos los cumpleaños de los residentes, y siempre tratamos de comunicarnos con la familia e invitarlos a pasar con ellos, como también el festejo del día del abuelo, que siempre compartimos algo para comer, y pasar un lindo rato juntos”* (M; 73 años)

Además menciona que tienen días y horarios de visitas estipulados, pero que en realidad es únicamente una formalidad, porque la mayoría de las veces no se cumple, no existiendo inconvenientes, ya que se entiende que lo prioritario es el contacto del residente y su familia. Y agrega: *“Es muy saludable que los familiares vengan a pasar un rato con ellos, porque los motiva, puede parecer algo muy sencillo pero llega un momento en la vida donde pareciera que la familia lo es todo. Y creo que con más razón para ellos que están en un Hogar y que su vida pasa por esto, más que nada por estas cuatro paredes, y una visita, una salida o simplemente una llamada ya cambian, quedan contentos, y los notas con otro ánimo”* (M;73 años)

Todos los entrevistados expresaron que la institución promueve el vínculo entre el adulto mayor y su familia, se destaca el interés que demuestran en cuanto a si han recibido visitas, en caso de que algo suceda inmediatamente se comunican con los familiares, rescatando también como un aspecto positivo el hecho de poder salir del Hogar y hacer visitas, incluso poder pasar la noche siempre y cuando se avise previamente.

Teniendo en cuenta lo expuesto en el presente apartado, respecto a las representaciones que tienen los residentes acerca de su familia, puede decirse

que, si bien debido a los cambios ocurridos en las prácticas familiares en las últimas décadas que han conducido a optar por la institucionalización de los adultos mayores, muchas veces sin consultarlo con ellos mismos, la familia continúa ocupando un lugar primordial en la vida de los viejos.

Por tanto, en la mayoría de los entrevistados, la familia adquiere un valor significativo en cuanto a la construcción de la subjetividad así como también de la identidad de los adultos mayores. Se la considera mayormente una fuente de cariño, contención y seguridad, influyendo favorablemente en su calidad de vida, lo que la ubica en un lugar privilegiado en su cotidianidad.

3) AUTO-PERCEPCIÓN DE LA VEJEZ

Resulta interesante en el presente documento brindarle un espacio a la auto-percepción de la vejez que tienen los adultos mayores entrevistados, en el sentido de conocer cómo ellos mismos se piensan, visualizan y vivencian esta etapa de la vida que se encuentran atravesando. Sin olvidar el contexto en el cual están insertos, es decir, teniendo en cuenta que se trata en este caso de una vejez institucionalizada.

En el transcurso de las entrevistas se pudo observar que no todos perciben la vejez de igual manera, existiendo por tanto diferencias en cuanto al posicionamiento y maneras de vivirla. También se hará referencia a los prejuicios que tiene la sociedad hacia dicho grupo etario, ya que en cierta manera repercute en la propia imagen que crean de sí los adultos mayores.

Como ya fue desarrollado en el cuerpo de la monografía, no existe una manera única de ser viejo y por lo tanto no hay formas iguales de envejecer, ya que se debe tener en cuenta los procesos singulares de cada individuo. Al respecto, Salvarezza (1973) plantea que “cada cultura produce su propio tipo de envejecimiento”, agregando que “dentro de cada una de ellas cada viejo es el producto de sus propias series complementarias”. (Apud Salvarezza, 1991, p. 48).

Lo planteado demuestra que además del hecho de que cada individuo envejece de manera particular y única, no se debe ignorar que la sociedad tiene su parte fundamental en este proceso, moldeando la forma en que cada uno se ve y piensa.

En cuanto a lo expresado en las entrevistas se pudo notar una tendencia mayoritaria a percibir la vejez de manera negativa, demostrando además cierta indiferencia al tema, cuando se indagó acerca de cómo definen esta etapa de la vida y si en algún momento imaginaron su propia vejez. Al respecto los entrevistados mencionaban:

“Que se yo, no sabría como definirla, yo vivo nomás, enferma no estoy, por ahora me valgo sola en la mayoría de las cosas, pero la verdad no es una etapa que me guste, no me gusta haber llegado a vieja” (T; 79 años)

“Y... estoy esperando al viejo barbudo nomas por momentos, ya viví la vida, trabajé, ahora como te dije solo espero la muerte, que el de arriba se acuerde de

mi" (R; 88 años)

"Nunca pensé en eso vos sabes, yo a la vejez nunca la pensé. A mi siempre me gustó trabajar, siempre me gustó estar activa entonces nunca pensé como sería mi vida a esta edad" (C; 77 años)

En los discursos presentados se puede ver que los adultos mayores hacen referencia a la vejez con cierta indiferencia o desmotivación. Destacan el hecho de no estar enfermo como si fuese una condición necesaria al llegar a esa etapa de la vida, así como también expresando un rol activo en el pasado y una suerte de ya haber vivido la vida y encontrarse esperando la muerte.

Esto refleja el prejuicio más reconocido acerca de la vejez dentro de la variedad de estereotipos que conforman lo que Salvarezza (1991) denomina "viejismo", lo que "corresponde definirlo simplemente como el prejuicio y la discriminación consecuente que se lleva a cabo contra los viejos". (Salvarezza, 1991, p.50)

Por su parte, quienes no se encuentran ni enfermos ni dependientes, es decir, que continúan realizando sus actividades por sí mismos sin ayuda de otra persona, realizan una especie de auto-exclusión de la etapa de la vejez cuando se indaga si en algún momento de su vida imaginaron dicha etapa, lo que es percibido en sus discursos.

"No, nunca me imagine eso, a eso no lo pienso que voy a llegar a viejito, vivo el presente nada más" (O; 79 años)

"No, no. Nunca me gustó pensar en eso, no me gusta, y cuando veo a los viejitos de acá que les dan de comer y que les tienen que hacer todo me da una sensación tan fea, una tristeza, no me quiero imaginar que puedo llegar a ese punto" (T; 79 años)

"Las asociaciones que los sujetos establecen entre vejez y enfermedad y entre vejez y pasividad hablan de ciertos núcleos de sentido centrales en cuanto a la representación social de la vejez y el envejecimiento. Esto produce las condiciones para que aparezca uno de los temores que más claramente se registra con relación a envejecer en los sujetos entrevistados: el miedo a la dependencia, a la pérdida de autonomía funcional, social y psicológica" (Berriel et al, en Lopez (coord), 2006, p.44)

La visión predominante con la que la vejez es representada en la sociedad se caracteriza con asociaciones de conceptos e ideas que son mayoritariamente

negativos o devaluados, y se entiende que la mirada que tiene la sociedad hacia este grupo etario influye en gran parte en cómo ellos mismos se perciben como viejos.

Al indagar en lo que refiere al trato que la sociedad les da a los adultos mayores muchos respondieron positivamente haciendo referencia al buen trato que se les brinda en el Hogar, sosteniendo que ahora es ese “su mundo”. En cambio, aquellos que hicieron mención al trato de la sociedad en general hacia ellos expresaron que no es bueno, ya que no se los respeta ni tiene en cuenta, enfatizando que la situación se complejiza cuando se trata de la vejez institucionalizada.

“(…) nunca se los tuvo mucho en cuenta a los veteranos, siempre se les dio más importancia a los niños, a los jóvenes, y si llegas a viejo es como que no existís o algo así, yo creo que ahora que tienen más derechos y esas cosas se los respeta un poco más” (M; 87 años)

“Y es malo, los viejos no somos respetados para nada, nunca se nos tiene en cuenta, es como si ya no existiéramos si llegamos a viejos. Y ni te digo al estar en un hogar de ancianos, definitivamente no somos nada, los que valen son la gente joven, que se puede mover, que anda activa” (P; 84 años)

Cada individuo configura su identidad a partir del reconocimiento de un otro, de los otros, lo que en cierta forma lo constituye. Por tanto, ese reconocimiento le brinda seguridad para poder desarrollarse y manejar su entorno. (Iacub, 2010)

Se considera pertinente lo expresado por la Presidenta de la institución, quien planteaba: *“el adulto mayor se da cuenta como la sociedad por momentos los tiene como olvidados, ellos mismos captan esa mirada negativa que te decía, esa especie de marginación y exclusión que se les hace, y acá es muy común en ellos escuchar decir ya estamos viejos, no servimos para nada. Uno tiende a reproducir y creer lo que los hacen sentir, y eso es lo que tiene que cambiar, (...) además no podemos olvidarnos que todos llegamos con suerte a esta etapa, y sin dudas vamos a querer vivirla lo mejor posible, por eso debemos ser conscientes de esto” (M;73 años)*

En relación a lo mencionado, Salvarezza (1991) plantea que “si tenemos el tiempo suficiente todos llegaremos a ser viejos y pasaremos a convertirnos en las víctimas de nuestro propio prejuicio” (p.51). Como sociedad debemos tener en cuenta que

somos seres envejecientes, desde el momento en que nacemos estamos envejeciendo, por tanto, cuando se llegue a la etapa de la vejez cada uno tendrá como desafío afrontar los mandatos sociales que la sociedad actual impone.

Por otra parte, como contrapartida a la percepción negativa de la vejez que expresaron algunos adultos mayores entrevistados, se puede mencionar una postura más positiva y alentadora de esta etapa.

“Y mirá, yo tengo 73 años, y yo no lo creo, no lo siento. Y yo les digo a las mujeres no parezco de esa edad, y me dicen no no pareces de esa edad, estas muy bien” (A; 73 años) Al indagar si en algún momento imaginó su vejez expresa: *“y me imaginé tal como soy ahora, coincide lo que imaginé con lo que soy, tal vez no me imaginaba viviendo acá pero me siento tan bien, con vitalidad como siempre quise. Quisiera seguir así como estoy” (A;73 años)*

Otro residente expresaba, *“yo creía que cuando llegara a los 51 años iba a morir, y acá me ves. Yo no siento dolor ninguno, yo me siento bien, normal. Y en los años que tengo nunca en mi vida estuve enfermo, nunca. Siempre estoy de humor para hacer bromas a todos, acá me dicen el bromista, siempre y cuando sea con respeto no? Hay que darle gracia a la vida, ese es mi pensamiento” (P;84 años)*

“En este momento me siento bien, con mucha paz, el entorno familiar esta bien, y logre tranquilidad que no la tenía antes, cuando trabajaba yo vivía siempre para eso, ahora me noto mucho mejor” (M; 87 años)

Aquí surgen respuestas positivas que están vinculadas a la vitalidad, al sentirse activo y con humor para hacer bromas a los compañeros, así como también ideas generalmente vinculadas a virtudes de la vejez, como el disponer de tiempo libre y sentir tranquilidad. Se destaca en estos discursos una forma más saludable de enfrentar esta etapa de la vida, constituyéndose entonces en prejuicios positivos.

REFLEXIONES FINALES

A modo de culminar la monografía se realizará un breve resumen de los ejes centrales que guiaron la misma, se expondrá además la descripción del proceso, así como también posibles aportes del accionar del Trabajo Social en la presente temática.

Se considera un aspecto positivo y original el haber realizado el estudio de caso en un Hogar de Ancianos de la ciudad de Young, y de esta manera haber conocido la realidad que viven cotidianamente los adultos mayores que allí se encuentran, conocer sus voces y opiniones, que en la actualidad muchas veces parecieran estar olvidadas.

Al indagar acerca del proceso de decisión de institucionalización surge en la mayoría de los entrevistados como principal motivo la sobrecarga de cuidados por parte de los hijos. Esto lleva a plantear el llamado “déficit de los cuidados” que se está evidenciando en Uruguay, lo que significa que existe una demanda de cuidados por parte de adultos mayores que necesitan apoyo para la realización de las actividades diarias, pero a su vez, esta provisión de cuidados se encuentra en crisis, debido a que los familiares que son quienes mayormente se encargan de brindarlos tienen que conjugar esta tarea con otras responsabilidades. Aquí es cuando surge la posibilidad de pensar como una alternativa a los cuidados de los adultos mayores brindados por la familia, el ingreso a los Hogares de Ancianos, ya que de esta manera se pueden conciliar tanto las necesidades de cuidado como de acompañamiento y contención.

En el transcurso de las entrevistas se plantearon diferencias en cuanto a quién tomó la decisión de institucionalización, en algunos casos fueron los hijos quienes decidieron sin consultarles a sus padres o pensarlo en conjunto; pero lo que resulta interesante es que hubieron situaciones en los que los adultos mayores tomaron la decisión por su propia cuenta, siendo los motivos recurrentes el ver recargados a sus hijos, así como también el expresar la soledad y el vacío que se encontraban viviendo.

Se rescata como punto importante las expresiones acerca de la conformidad y comodidad que sienten en el Hogar, esto resulta fundamental ya que se estaría rompiendo con los estereotipos negativos con los que tradicionalmente se los

cataloga a los Hogares de Ancianos, afirmándose además que en muchos casos se convierten realmente en un hogar para ellos, ya que así lo sienten y expresan.

En cuanto a las representaciones que tienen los adultos mayores acerca de la familia, se pudo observar que la misma ocupa un lugar privilegiado en la vejez institucionalizada, donde se tiene y espera un permanente apoyo y contención. En la mayoría de los discursos transmitieron que el hecho de tener un entorno familiar presente aporta favorablemente en su calidad de vida, y por tanto, adquieren una posición diferente en su día a día, más positiva y alentadora, lo que mostró diferencias en cuanto a quienes no lo tienen, ya que se los percibió negativos y desmotivados.

Al tratarse de adultos mayores que se encuentran en un Hogar, es fundamental que la institución promueva el desarrollo del vínculo entre el residente y la familia, y en los discursos tanto de los viejos como de los funcionarios e integrantes de la Comisión así lo expresaron. Se resaltó el interés en lo que refiere a que el adulto mayor tenga contacto con su familia, a invitarlos a los festejos que se realizan allí, a ser flexibles en cuanto a horarios de visitas y a poder salir del hogar por unas horas o pasar la noche en casa de sus familiares, siempre que se avise con anticipación.

Tal posicionamiento de la institución se considera un punto a destacar, ya que es importante promover este vínculo con el fin de potenciar las redes de apoyo de los adultos mayores, debido que al ingresar al Hogar generalmente experimentan pérdidas sociales y por ende, se da una alteración de estas redes. Se considera importante el hecho de integrar a los familiares al proceso de institucionalización, promover la participación de estos en su cotidianeidad, ya que de acuerdo a los discursos de los residentes se demostró que resulta sumamente positivo en su calidad de vida, en su manera de afrontar el día a día, el tener el apoyo y contención de la familia.

Si bien se pudo observar que no todos viven y sienten igual la vejez, sino que hay diferentes maneras de posicionarse al respecto, se pudo apreciar una tendencia mayoritaria a percibir esta etapa de forma negativa, demostrando a la vez cierta indiferencia al tema. También se hizo referencia al hecho de haber tenido un rol activo en el pasado y ahora encontrarse esperando la muerte, como si la vejez se

tratara de eso, y no tuvieran nada más para dar.

En muchas entrevistas se demostró voluntad de querer alejarse de la vejez, como una suerte de auto-exclusión. Tanto la mirada negativa que se desprende de los discursos como el no querer pertenecer a la vejez, habla de ciertos prejuicios que son vinculados a este grupo etario, ya que esa palabra actualmente se encuentra impregnada de contenido negativo. Y aquí se entiende que la mirada de la sociedad tiene un papel muy importante en cómo ellos mismos se ven y perciben como viejos, ya que el reconocimiento de los otros es fundamental en el proceso de configuración de la identidad de cada uno, lo que constituye al individuo en gran parte.

Hasta aquí se planteó un breve resumen de lo que expresaron los adultos mayores entrevistados en cuanto a los ejes principales, ahora bien, ¿qué se puede hacer, tanto desde el accionar del Trabajo Social como desde el lugar de cada uno como integrante de la sociedad, para poder cambiar o transformar esta realidad que viven los adultos mayores, y que se acentúa cuando se trata de una vejez institucionalizada?

Se considera fundamental comenzar a problematizar el reconocimiento de este grupo etario y asumir que continúa siendo poco visible en lo que refiere a la atención brindada por parte del Estado y la sociedad en general. Parece además, que al tratarse en este caso de una ciudad del interior del país se dificultara aún más la situación, ya que no se visualizan acciones tendientes a promover actividades ya sean sociales, recreativas, o de cualquier otra índole dirigidas a esta población.

Si bien los prejuicios existen hacia todos los grupos etarios, desde el Trabajo Social resulta imprescindible promover acciones y trabajar para quebrar los prejuicios que en gran parte limitan a los adultos mayores, los hacen sentir poco útiles y sin nada para ofrecer.

El ejercicio de proyectar y asumir que somos seres envejecientes y por tanto seremos futuros viejos, podrá ayudar a desarrollar mejores acciones y aportes hacia este colectivo, se tiene la tarea de pensar y actuar a través de una reflexión crítica, de romper con los preconceptos, con aquello que nos viene dado.

Desde la profesión y el trabajo diario con adultos mayores se torna fundamental

seguir apostando a promulgar sus derechos, así como también asegurar su efectiva inclusión, lo que sería resignificar el lugar del viejo en la sociedad contemporánea.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amico, L. (2010) *Envejecer en el siglo XXI. No siempre querer es poder*. Revista regional de Trabajo Social N°48. Ed digital. Montevideo, Uruguay
- Batthyany, K. (s/d) *Género y cuidados familiares. ¿Quién se hace cargo del cuidado y la atención de los niños y de los adultos mayores?*. En: Fassler, C. (Coord) (2006) *Familias en cambio en un mundo en cambio*. Montevideo, Uruguay. Ediciones Trilce.
- Batthyany, K. (2007) *El Uruguay desde la Sociología V. 5A Reunión Anual de Investigadores del Departamento de Sociología*. Montevideo, Uruguay: CBA Imprenta.
- Batthyány, K y Cabrera, M. (2011). *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales. Apuntes para un curso inicial*. UdelaR. Montevideo: Tradinco.
- Berriel, F, et. al. (s/d) *Sedimentos y transformaciones en la construcción psicosocial de la vejez*. En Lopez, A. (2006) *Proyecto género y generaciones. Reproducción biológica y social de la población uruguaya*. Montevideo, Uruguay. Ediciones Trilce.
- Cafaro, A. (2014). *Los cuidados en debate*. En Revista regional de Trabajo Social. Vol. 28-2/2014. N°61. Montevideo, Uruguay: Edición EPPAL.
- Carbajal, M y Berriel, F. (s/d) *Los significados del cuidado desde la perspectiva de las personas adultas mayores. Estudio cualitativo en la ciudad de Montevideo*. En: Sistema Nacional de Cuidados (2014). *Las personas mayores ante el cuidado. Aportes de Inmayore para la construcción de un Sistema Nacional de Cuidados*. Montevideo, Uruguay.
- De Jong, E. (2001). *Trabajo social, familia e intervención*. En: De Jong, E; Basso R; Paira, M (comp.). *La Familia en los albores del nuevo milenio. Reflexiones interdisciplinarias: un aporte al trabajo social*. Editorial Espacio. Argentina.
- De los Reyes, M. (2007) *Familia y Geriátricos. La relatividad del abandono*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Espacio.

- De Martino, M y Gabín, B. (2008). *Prácticas pedagógicas y modalidades de supervisión en el área de familia. Propuestas, sustentos y desafíos en el nuevo milenio*. UDELAR, FCS, DTS, CSE. Montevideo, Uruguay.
- Jelin, E. (2005) *Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales*. En: Arriagada, I (coord) (2007) *Familia y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros*. Santiago de Chile.
- Jelin, E. (2006) *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires, Argentina.
- Lasch, C. (1991). *Refúgio num mundo sem coração. A família: santuário ou instituição sitiada?*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Ludi, M. (2005) *Envejecer en un contexto de (des)protección social*. Buenos Aires: Ed. Espacio.
- Mariño, R. (2007) *Vivir con Alegría la Tercera Edad*. Montevideo, Uruguay. Editorial Polifemo.
- Ruiz Olabuénaga, J. (2003). *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto, Bilbao.
- Salvador, S. (s/d) *La institucionalidad para los cuidados en Uruguay y su cobertura*. En: Fassler, C. (coord) (2009) *Mesa de diálogo: Hacia un Sistema Nacional Integrado de Cuidados*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce.
- Salvarezza, L. (1991). *Psicogeriatría: Teoría y Clínica*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Sánchez, C. (2000) *Gerontología Social*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Espacio.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis

PAGINAS WEB UTILIZADAS

- Batthyany, K., Genta, N., Perrotta, V. (2015) *Los cuidados no remunerados*

en salud: el rol de las familias y las mujeres. Primeros resultados de la Encuesta Nacional de Cuidados No Remunerados en Salud. Recuperado de: www.sistemadecuidados.gub.uy/27200/los-cuidados-no-remunerados-en-salud

- Engels, F. (1884) *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado.* Recuperado de:
 - https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/origen/el_origen_de_la_familia.pdf
- Fraser, N. (2000) Nuevas reflexiones sobre el reconocimiento. *New Left Review* N° 4, Setiembre - Octubre. Recuperado de: newleftreview.es/authors/nancy-fraser
- Iacub, R. (2010) El envejecimiento desde la identidad narrativa. En: *Revista Argentina de Psiquiatría: Vertex* (2010). Vol. XXI. Pp 298-305. Recuperado de:
 - <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/73%20-%20Iacub%20-%20El%20envejecimiento%20desde%20la%20identidad%20narrativa.pdf>
- INE. Recuperado de: www.ine.gub.uy
- Ley N°17.066- “Hogares de Ancianos”. Recuperado de:
 - <https://parlamento.gub.uy/documentosyleyes/leyes/ley/17066>
- Martínez Salgado, C. (2012). *El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias.* *Ciênc. saúde coletiva* vol.17 no.3 Rio de Janeiro Mar. Recuperado de:
 - <http://www.scielo.br/pdf/csc/v17n3/v17n3a06.pdf>
- Mito, R. (2010) *Familia, trabalho com familias e Serviço Social.* Recuperado de: <http://unesav.com.br/ckfinder/userfiles/files/trabalho-com-familia-e-servico-social.pdf>
- Plan Nacional de Cuidados 2016-2020. Recuperado de:
 - www.sistemadecuidados.gub.uy/61181/plan-nacional-de-cuidados-2016-2020